

Encuesta CEP: Sin margen de error

Federico Willoughby Olivos. Qué Pasa. Nro. 266 (27 de noviembre al 10 de diciembre 2009)

¿Es un oráculo? ¿Es un profeta? ¡No! Es la encuesta CEP, la misma que candidatos, coaliciones y medios de comunicación esperan con veneración. Un estudio que se apoya en su capacidad predictiva y en el serio trabajo que por mas de 15 años desarrolla el Centro de Estudios Públicos, a partir de experiencias internacionales ...y de sus propios errores.

Esa tarde del 11 diciembre de 1993 la cara desencajada de Beltrán Urenda lo decía todo. En bata (lo habían despertado de su siesta) y frente a todo Chile recibía la noticia por parte de Televisión Nacional de que su candidatura a senador por la V Región Costa no había llegado a buen puerto y que había perdido la elección a manos de Laura Soto.

La información del canal tenía su origen en la reputada encuesta CEP Adimark, creada en 1987 y que en sus cortos años de vida había mostrado una notable exactitud en sus resultados. Los datos que le entregaban a Urenda venían del sistema denominado exit poll, o encuesta a boca de urna, que –muy popular en otros países– permite adelantar y proyectar las tendencias electorales que muchas veces se terminan imponiendo. Pero en Chile no sucedió así. Esa tarde, el exit poll de CEP-Adimark repartió una larga lista de errores: Laura Soto no ganó, en la I Región estimó que la Concertación doblaba y obtenía los dos cupos senatoriales (cuando los elegidos fueron el PPD Sergio Bitar y el RN Julio Lagos), en el Distrito 22 (Santiago Centro) se subestimó a Alberto Cardemil y en la Circunscripción 3 dieron por perdedor a Ignacio Pérez Walker a manos de Sergio Carrasco. Antes de conocer el resultado final y sólo con la información del exit poll, el ex senador resumió entonces lo que estaba pasando: “esto se trata de un gran éxito de la Concertación o de un gran fracaso de la CEP-Adimark”.



El momento más esperado. Este año la

expectación por la encuesta ha sido tal que muchos medios han transmitido en vivo la entrega de los resultados. Aquí vemos a Carolina Segovia enfrentando los micrófonos.

Respuesta correcta. El exit poll no sólo falló en su estreno (primera vez que se aplicaba en nuestro país, al menos a esa escala), sino que la alianza de CEP-Adimark con TVN funcionó como una caja de resonancia que amenazó a la

credibilidad de la encuesta y generó la molestia del establishment político con el Centro de Estudios Públicos.

Como era de suponer, el hecho gatilló el fin de la alianza entre el CEP y Adimark y también obligó al think tank liderado por Arturo Fontaine a replantear su rol en el terreno de las encuestas: podían buscar una nueva alianza, dejar de lado los estudios de percepción pública o implementar su propio instrumento (sin duda, la opción que requería el mayor esfuerzo).

Optaron por esta última alternativa. Para ello, Arturo Fontaine y el consejo directivo de la institución encargaron a Carla Lehmann, una joven economista que había llegado el año 89 al CEP y que se desempeñaba como investigadora en el área de Educación, la implementación del proyecto. Designación acertada.

"Fue tremendo. Tienes que entender que yo no soy socióloga ni cientista política. Yo sabía que se la estaban jugando por mí, pero también sabía que significaba que me tenía que educar, formar. Una cosa así no es jauja, hay que saber de muestreo, adquirir experiencia en la creación de cuestionarios y muchas otras cosas. Yo acepté un poco tirándome al vacío, pero afortunadamente resultó bien", recuerda la propia Lehmann.

Y así fue: al final todo salió bien, pero no resultó un proceso rápido ni fácil. En el CEP estaban conscientes de que sólo tenían una oportunidad para recuperar las confianzas y por eso no escatimaron en recursos en el proceso de diseño de la nueva encuesta. De partida, contrataron la asesoría de Ronald Hinckey, doctor en Ciencias Políticas, ex director de la Oficina de Investigación de la Agencia de Información de Estados Unidos (USIA) y una autoridad mundial en cuanto al desarrollo de estudios públicos. Hinckey se puso en campaña con una primera visita en la que, siempre acompañado por Carla Lehman, tuvo reuniones con el INE, revisó planos cartográficos y procesó una serie de datos que le permitieron hacer un diagnóstico y, luego, proponer una metodología que fuera adecuada para el país y para los objetivos del CEP (que se podían resumir como "hacer algo muy bien hecho"). Y si bien el primer periplo de Hinckley duró sólo dos semanas, lo cierto es que posteriormente el experto viajó en reiteradas oportunidades para ver cómo se estaban concretando sus instrucciones, e incluso se cuenta que más de un vez salió con los propios encuestadores para cerciorarse de que el levantamiento de datos se desarrollara tal como se había establecido.

Paralelamente, en el CEP elegían a ICCOM, una empresa especialista en estudios de mercado, para hacerse cargo del trabajo de campo (responsabilidad que mantiene hasta hoy) y a Statcom, para digitar los resultados. "ICCOM hacía las encuestas, me mandaban los cuestionarios de papel y yo se los mandaba a otra empresa, Statcom, que se encargaba de digitarlas y hacían una asesoría estadística. Dividir las labores impide que los resultados se

modifiquen. Eso sí, actualmente la digitación la hace el Centro de Microdatos de la Universidad de Chile”, señala Lehmann.

Así, casi un año después de la experiencia del exit poll, en noviembre de 1994 CEP presentó su estudio nacional público número 29, con el tema especial de “La evaluación de la salud en Chile: corrupción, libertad e insatisfacción”. Fue el estreno de la Lehmann en la vocería y la entrega de los primeros datos recogidos por la herramienta diseñada por el CEP.

El origen del empate

La nueva herramienta del estudio fue un éxito. No sólo hizo olvidar cualquier inconveniente del pasado sino que fue ganando, poco a poco, una enorme credibilidad. Y desde el 94 en adelante se hicieron habituales las presentaciones de los resultados de la encuesta CEP; todas, sin ningún contratiempo. Pero claro, todavía no llegaba la verdadera prueba de fuego para el instrumento: una elección presidencial.

Si la efervescencia electoral provocó los problemas del 93, esta vez el escenario político resultó mucho más complejo y, por lo mismo, cualquier pronóstico que se entregara era un asunto, al menos, delicado. Corría 1999 y la disputa entre Ricardo Lagos y Joaquín Lavín había evolucionado hacia una estrecha carrera. La primera encuesta CEP de ese año había dado al candidato oficialista sobre el 30% de las preferencias y ubicaba al UDI más de 10 puntos abajo. “Para el segundo muestreo, el que se entregó en octubre, nos dimos cuenta de que Joaquín Lavín había remontado de manera asombrosa y estábamos frente a un empate estadístico. De hecho, fue la primera vez que se usó ese término, y nació del CEP. No fue un momento fácil. Tuve que convencer a Arturo Fontaine que sí, que las cifras estaban correctas y que sí, era un empate. Entregar las cifras fue una decisión bien jugada y nos criticaron hartos; mal que mal, era primera vez que una encuesta sería decía que había un empate entre Lagos y Lavín. Estaba también el tema de que las cifras venían nada menos que del CEP que, de alguna forma, era tildado como una corporación de derecha. Súmale a eso que era la primera elección presidencial desde la encuesta CEP y estábamos en el ojo de todo el mundo. No nos podíamos volver a equivocar y este era un resultado que a todas luces parecía muy raro. O sea, Lavín había subido 12 puntos entre la encuesta de agosto y la última de octubre. Pero teníamos mucha confianza en lo que estábamos haciendo y el tiempo demostró que estábamos en lo correcto” afirma Carla Lehmann.

A la larga, el vaticinio CEP se cumplió. En la elección del 12 de diciembre de 1999 Ricardo Lagos obtuvo 47,95% versus un 47,51% de Joaquín Lavín. El empate estadístico estaba a la vista, se producía el primer balotaje desde el regreso de la democracia y, de paso, la CEP se posicionaba como una de las encuestas más serias del país. Quizá la única crítica pública y potente vendría unos años después, en 2003, cuando un molesto Pablo Longueira, por entonces presidente de la UDI, reclamó el impacto del estudio en la votación de la centroderecha. “Es la encuesta política más mal estructurada que ha tenido Chile y la mejor demostración es que cada vez que hay una elección, la UDI supera con creces todos los indicadores que refleja. Tiene un sesgo que beneficia a la Concertación y, lamentablemente,

sus investigadores jamás han estado dispuestos a corregirlo. No hay ninguna encuesta más distorsionada”, dijo en una entrevista a Diario Financiero.



La portada de La Segunda que coronó la encuesta CEP, cuando por primera vez se habló de un “empate estadístico” y a la derecha los descargos de Pablo Longueira en el Diario Financiero.

Una encuesta libre

Si bien la entrega de los resultados de la encuesta siempre fue pública, lo cierto es que la liberación de toda la base de datos tomó tiempo. Ocurrió recién a partir de 2004 con la llegada de Carolina Segovia, una cientista política de la Universidad de Michigan que había sido alumna de Arturo Fontaine y que reemplazó a Carla Lehmann al mando del estudio.

Hasta entonces, el CEP entregaba una presentación en powerpoint, más los documentos de trabajo que incluían la descripción detallada de las características metodológicas, el cuestionario en su totalidad y los principales resultados.



Carla Lehmann fue

la encargada de sacar adelante el diseño de la encuesta CEP. No fue fácil pero salió airosa en su objetivo.

“Esa información ya era mucho más completa que la que normalmente entregaban los otros estudios. A partir de 2005 empezamos a subir las bases de datos y eso es un cambio importante, porque permite que los públicos más especializados puedan acceder a la totalidad de los mismos y se transforma en un producto totalmente abierto. Y no sólo se hizo desde 2005 en adelante, sino también se tomaron las encuestas hechas en los años previos y se adaptaron para que estuvieran disponibles”, cuenta la propia Segovia. Es necesario precisar que la cientista política es clave en la elaboración de la encuesta, pues prácticamente trabaja sola dentro de la institución. Obtiene apoyo externo de las empresas ya mencionadas en lo que se refiere a la obtención de datos y claro, siempre tiene la ayuda cercana del director Arturo Fontaine en la parte más ejecutiva.

Ese cambio, más la capacidad predictiva de la encuesta (que publica dos veces al año y tres, en año electoral), han configurado a la CEP como el estudio de opinión pública más importante del país. O al menos, el más esperado, como un verdadero oráculo, en los meses previos a cualquier elección.

Segovia reconoce que las conferencias de prensa en los años electorales son particularmente tensionantes y que, para evitar cualquier suspicacia, y también a modo de ensayo general, los resultados se presentan el mismo día que salen a la luz pública al directorio “y ni siquiera vienen todos. Saben que lo que presentamos es lo mismo que en un rato después van a ver en la televisión. Hay mucha confianza en el trabajo que hacemos”, señala.

¿Filtraciones?

Con la encuesta CEP cada vez más valorizada, sobre todo con la enorme cantidad de sondeos que han aparecido en el último tiempo, no es de locos pensar que a más de alguna persona le gustaría tener los resultados con anticipación. Es más, y en un hecho inédito, semanas antes de que se entregara la última encuesta de este año empezó a circular por Internet, más específicamente por Twitter, una supuesta filtración de la misma. Aunque no pasó nada y, de hecho, la información resultó incorrecta, el asunto dejó en evidencia el atractivo de la encuesta, que suele ser comentada con fervor en el espacio Twitter desde que se hace pública.

¿Se puede filtrar algún resultado?, le preguntamos a Segovia. “Imposible”, responde y explica las medidas que se toman para evitar problemas de este tipo. “El proceso tiene un procedimiento de control bien importante que no permite filtraciones de ningún tipo. ICCOM realiza el trabajo de campo y la Universidad de Chile digita y construye bases de datos. Ahí hay sólo dos personas que se encargan de eso y los digitadores nunca ven el proceso completo. Les vacían los vasos cada pequeños intervalos de manera que no pueden acumular nada lo suficientemente razonable como para que se puedan hacer una idea de los números. Y una vez que se construye la base de datos, viene una suerte de señor del maletín que me la entrega a mí, yo preparo la presentación de prensa tranquila, sola... y se entregan los datos. Entonces, no hay por dónde”.

“Nadie puede ejercer presión en el CEP”

El decano de la escuela de Gobierno de la Universidad Adolfo Ibáñez y también consejero del CEP, Leonidas Montes, es claro respecto al rol de la institución. “El CEP ha contribuido a las grandes reformas que se han hecho en este país: modernización del Estado, transparencia, financiamiento de los partidos políticos, educación. Yo creo que la gran ventaja del Centro, y que lo hace destacar, es que allí los principios liberales son fundamentales y están por sobre las posturas políticas. Además, sus estatutos están hecho de manera que nadie, ningún grupo económico, pueda ejercer presión en ningún punto en particular”.

De hecho, el CEP procura mantener un presupuesto lo más diversificado posible. Así, por ejemplo, durante 2005, fueron 75 personas jurídicas y numerosas personas naturales chilenas las que hicieron donaciones al CEP.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>).

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..